

TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA



Visión equivocada

El gobierno del cambio, como se autodenominó el grupo político encabezado por Vicente Fox y que arribó al poder mediante las elecciones del 2 de julio de 2000, se propuso dar un giro importante a las relaciones con Estados Unidos, teniendo como eje una ambiciosa política migratoria. Dicha política colocaba en el centro de su estrategia un acuerdo que regularizará a un número creciente de connacionales y no sólo se circunscribiera a permisos temporales. Se dice que la “enchilada completa” en términos migratorios iba por muy buen camino pero que los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 destruyeron el trayecto recorrido. Yo no estoy tan seguro que esa lectura sea cierta del todo. Conociendo las ideas del presidente norteamericano en la materia considero que difícilmente se hubiera llegado a un acuerdo migratorio totalmente favorable para los trabajadores mexicanos. Claro que nos ha convenido mantener la tesis de que fue el terrorismo el que le dio al traste al sueño de la enchilada completa; es un discurso que se acomoda muy bien y que exculpa de toda responsabilidad a la administración de George Bush y de paso a la de Vicente Fox. La culpa la tiene Bin Laden; como dice Germán Dehesa, hasta de los linchamientos de Tláhuac.

El fenómeno migratorio ha dado para todo tipo de discursos y justificaciones en Estados

Unidos y en México. Por décadas las visiones sobre los migrantes han sido encontradas. Hemos sido incapaces de comprender los significados que para nuestra cultura, economía o política han tenido los flujos de mexicanos hacia los Estados Unidos. La visión ha sido de grupos homogéneos: o todos aportan a la economía o no aportan nada; o son nacionalistas o desnacionalizados; o son delincuentes o ciudadanos ejemplares. Poco sabemos de su situación y aporte real en ambos países. Prueba de lo anterior son las declaraciones que hiciera el pasado miércoles 1 de diciembre nuestro presidente. Ese día Vicente Fox atendía una reunión con grupos de representantes de mexicanos radicados en Estados Unidos, que a gritos le reclamaban el derecho de votar en las elecciones de 2006. Fox se hizo eco de los reclamos y les dijo: “Valen ustedes el doble”, lo que arrancó los aplausos de la concurrencia. La conclusión de la valía de quienes viven fuera fue que se trataba de una fuerza política que hace una aportación económica enorme a ambas naciones.

Creo que nadie en su sano juicio pondría en duda la importancia política de los aproximadamente 20 millones de personas de origen mexicano que residen al norte de nuestra frontera. Los 14 mil millones de dólares que por concepto de remesas entraron a nuestro país en 2003 son una fuente primordial de di-

visas para la economía nacional. Pero, ¿ello es suficiente para concluir que todos deben votar en elecciones nacionales o que “valen” el doble que quienes residen en México? Los derechos políticos no pueden ser una simple extensión de los derechos económicos de una persona o grupo. Ni siquiera en la constitución se estipula que la ciudadanía sea una extensión del ámbito económico o moral. Si los aportes económicos fueran suficientes para otorgar derechos políticos, Bill Gates debería tener derecho a votar en la mayoría de los países del orbe o Carlos Slim, en todo Centroamérica.

Tampoco nadie pone en duda que nuestro presidente sea una persona bien intencionada. Al inicio de su mandato ya había afirmado que los migrantes eran “héroes” que habían dejado el país. Muchos reúnen el tipo de cualidades como para así calificarlos; pero no deja de ser simple retórica para ganar el aplauso. Si la intención fuera realmente defender los intereses de nuestros connacionales que ya no residen en México, se debería de iniciar una reflexión de fondo del significado del ejercicio del voto extraterritorial para la democratización del sistema político mexicano y de la inserción plena de quienes residen de manera permanente en otro país. La verdadera inversión económica, política y cultural la deberíamos hacer en el país en el que la mayoría ha decidido residir y donde se debe dar la lucha por extender sus derechos políticos y para que logren una vida de calidad para ellos y sus familias. Lo demás es demagogia.

victorae@dms.colef.mx

El autor es politólogo, investigador del Colegio de la Frontera Norte.